

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

<p>SUSCRIPCIÓN MENSUAL</p> <p>En la ciudad. 50 cts. En campaña. 60 »</p>	<p>ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91</p> <p>HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DIAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.</p>	<p>Número del día. 16 cts. atrasado. 20 »</p> <p>Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses</p>
---	---	--

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 27—Al fin metió ruido—Una broma en la Kermesse—Barbarismos y otras cosas—Año de 1894, maldito seas—Brincadeiras castillistas—Monólogo de Juan Lanás—Visitando al Gobierno—Habladuras—Juegos de Ingenio—Soluciones.

Á LOS SEÑORES AGENTES

Esta Administración les pide se sirvan saldar sus cuentas hasta fines del corriente mes, enviando el importe de las suscripciones por medio de giros postales.

LA ADMINISTRACIÓN.

Al fin metió ruido

(Para el número especial de "Caras y Caretas")

Cierto quidám se tenía
Por crítico muy profundo,
Y zurraba á todo el mundo
En prosa y en poesía.
Con todo, nadie leía
Los productos de su sosa
Inspiración, por ser cosa
Completamente aburrible,
O grandemente insufrible,
Tanto en verso como en prosa.

Un día dicho quidám,
Cierta escalera subiendo,
Dióse un porrazo tremendo
Contra el entablado, y tan
Tremendo fué, que el patán
Al punto perdió el sentido;

Mas como hiciera el caído
Ruido atroz con el porrazo,
Dijo alguno:—Este pelmazo
Al fin logró meter ruido!

Una broma en la Kermesse

—La comisión ejecutiva de la Kermesse del Ateneo, «tuvo el alto honor de invitar» al Presidente de la República, para que se sirviera asistir al acto de la inauguración.

—El alto honor? Me parece que el alto se halla de más. A no ser que la comisión se figure que hay un bajo honor...

—Cómo diablos ha de imaginar eso? Un bajo honor no es honor de ninguna manera: lo bajo, en puntos de honor, excluye todo honor.

—Por eso decía que bastaba el simple honor ó el honor simple de convidar al señor Idiarte Borda. Y aún añadiré que sobraba.

—Conforme. Como es natural, S. E.*concurrió á la ceremonia en traje de idem, «distinguiendo con su presencia á la comisión».

—El qué?

—Que como la comisión se lo pedía en la nota que le dirigió, S. E. «la distinguió con su presencia», llegando á la Kermesse á las 9 de la noche justas y cabales.

—No había de ir? Va hasta á las reuniones donde le presentan armas con trabucos naranjeros rotos, fusiles de chispa sin culata, asadores, escobas, palos de escoba, plumeros y garrotes...

—A un Presidente!

—O le tocan el himno nacional con tachos, latas de kerosene, calderas, cacerolas, sartenes y otros adinículos de cocina, como burlándose de él y de su investidura...

—Vaya unos homenajes á S. E!

—Que él admite con toda formalidad, sin caer en la cuenta del triste papel que hace, porque las entendederas del señor Idiarte Borda...

—Son como sus tragaderas? No, que estas las tiene grandes y aquellas las tiene chicas.

—Por consiguiente, cómo podía faltar á la fiesta del Ateneo, donde lo recibirían dignamente y no con bufonadas de circo?

—Sin embargo, hubo alguien que se lo pitó en cachimbo de vasco, ó lo tomó pa la butifarra, como dicen aquí.

—Es posible?

—Así lo refieren. Tampoco sería la primera vez que se lleva esos chascos, pues el hombre, por lo bendito que es, se presta para esta clase de bromas. Y como hay aquí cada pájaro!...

—Pero qué cuentan sobre el particular?

—Que preguntando el Presidente á un miembro de la comisión ejecutiva, ó de otra comisión ó de ninguna comisión....

—Lo mismo ha de ser para el caso, me supongo.

—Preguntando lo que significaba *Kermés*, que algunos literatos españoles, castellanizando la palabra, denominan *Kermesa*...

—Déjate de purismos y continúa la historia.

—Preguntando lo que significaba *Kermés*, el alguien le respondió con seriedad:—Señor Presidente, *Kermesse* es un compuesto.

—Un compuesto? recaló S. E. creyendo que le hablaban al uso y en estilo del campo. Cómo, una décima, un trovo? Quién se lo hubiera soñado!

—No, señor, repuso el de la chanza. Quise manifestar á V. E. que *Kermesse* es un vocablo compuesto de dos voces...

—Ah! exclamó el Presidente. Había oído mal. Soy algo sordo de esta oreja.

—De dos voces, prosiguió el de la mofadura: una holandesa y otra de nuestro idioma. La holandesa es *Ker*, que en español equivale á Diciembre, y la de nuestro idioma...

—La de nuestro idioma es *mes*, que equivale á mes, interrumpió S. E. tirándose del bigote, y tan satisfecho como si hubiese descubierto la cuadratura del círculo.

—Exactamente; de modo que *Kermés* significa, poco más ó menos, una fiesta que se realiza en el mes de Diciembre.

—Justo: *Ker*, Diciembre, mes, mes, barbotó S. E. Ya me sospechaba algo de eso. Y por no perder la costumbre, se rascó una de las wrugas.

—Aun incluyen ese detalle?

—Sí. En seguida el señor Idiarte Borda se despidió del alguien, para salir al encuentro del doctor Brian, que, siempre con su cara de perro

perdiguero, acababa de entrar en el salón, y de buenas á primeras le espetó lo siguiente:

—A que tú no sabes lo que es *Kermés*?

—*Kermesse* es lo que estamos viendo, contestó don Angel.

—Perfectamente; pero qué sentido encierra la palabra?

—Es el nombre que dan en los Países Bajos y algunos otros de Europa, á ciertas fiestas parroquiales ó ferias, que de tiempo en tiempo se celebran con regocijos públicos.

—Já! já! já! *Kermés* es un compuesto; mas no trovo ni décima, como te lo habrás pensado, sino un compuesto de dos voces: holandesa la del principio y española la del fin.... Y recitó de memoria lo que ya conocemos.

—Como un eco fiel del *fumista*.

—Al doctor Brian, que no tiene un pelo, por lo menos de tonto, se le pusieron los pelos de punta al escuchar á S. E., y añaden que al abrir cada ojo del tamaño de un huevo de gallina...

—Por lo curioso de la explicación del Presidente.

—También abrió los ojos al señor Idiarte Borda, concluyendo por asegurarle que se le habían subido á las barbas y reídosele en sus propias narices, por no ver más allá de ellas.

—Graciosa burla por cierto.

—Que S. E. tuvo que aguantar tragando saliva. Al momento circuló la cosa, y esa noche todos los concurrentes á la fiesta del Ateneo, no hacían más que decirse:—Qué significa *Kermés*?—Según el Presidente de la República, significa una fiesta que se efectúa en el mes de Diciembre! Y después soltaban la carcajada.

—Que es algo semejante á lo que ocurrió cuando el exámen de aquel muchacho que estudiaba para cura.

—Qué ocurrió?

—Que temeroso de ser reprobado, no quería rendir exámen; pero un compañero le alentó jurándole que saldría bien, si repetía todo lo que le oyese decir.

—Y el infeliz muchacho?..

—Aceptó lo que le propuso el compañero que era de la piel del diablo. Llegada la hora de la prueba, el bobo sentóse al lado del travieso, quien fué interrogado así:

—Qué haría Vd. si celebrando el incruento sacrificio de la misa, le cayese una mosca en el cáliz consagrado?

—Yo, contestó el travieso, cogería la mosca con el pulgar é índice de la mano derecha, la

pondría sobre la patena, y acabado el oficio divino, la arrojaría en la piscina del templo.

—Bien, muy bien, ha contestado Vd. como un teólogo. Y usted, articuló el que presidía el acto, encarándose con el bobo cuya estulticia penetró, que haría si, celebrando el incruento sacrificio, le cayese un jumento en el cáliz consagrado?...

— Por supuesto que el bobo...

—Salió con esta barbaridad: Yo cogería el jumento con el pulgar é índice de la mano derecha, lo pondría sobre la patena, y acabado el oficio divino, lo arrojaría en la piscina del templo...

—Y se quedó tan ancho como S. E. al repetir al doctor Brian, lo que le encajó el alguien de la comisión ejecutiva, de otra comisión ó de ninguna...

—Sin que haya la más pequeña relación entre la historia del jumento y la historia de la Kermés.

Barbarismos y otras cosas

Por mal uso ó por abuso
De las palabras, tenemos
Un lenguaje tan confuso,
Que ya no nos entendemos,
O yo me paso de obtuso.

Por vacilar, *trepidar*
Decimos; y es de saberse
Que tal verbo al esperar,
Este lo hace sin temblar,
Y aquel sin estremecerse.

Espectáculo *tocante*,
Escribe cualquier bergante
Del que inspira compasión,
Sin reparar el tunante
Que está tocando el violón.

«Un *suceso* colosal
Obtuvo la compañía
Del empresario Pascual;
Y lo que obtuvo la tal
Un gran *éxito* sería.

«Hizo su *debut* también
Otra que *recién* y bien
Llegó ayer en el *Galeno*.»
Y qué hubo? Que la *recien*
Llegada hizo ayer su *estreno*.

«Su voz, su cara, su vista,
Todo *acusa* su intención»;
Ah! malvado periodista,
Yo ante Lope y Calderón,
Te acuso de galicista.

«Desde ya juro que el ciego
Es un pícaro francés
Jugador y mujeriego»;
Y yo juro *desde luego*
Que ese *falla* en portugués.

Hombre de *baja extracción*
Por de *humilde nacimiento*,
Leo en otro papelón;
Que extraigan de él al momento
Tan algebraica expresión.

«Hubieron fiestas y en estas
Nuestro Presidente estuvo».
Puede ser; mas hago apuestas,
A que allí no *hubieron fiestas*,
A pesar que fiestas *hubo*.

«Yo la *habitud* he tenido
De encender siempre la lumbre».
Y quien lo afirma ha mentido;
Que habrá la lumbre encendido,
Pero siempre por *costumbre*.

«Centro agrícola»... Canario!
¿Y eso en un diario me encuentro
Que pasa por un gran diario?
Agrícola será el centro,
Perdone el foliculario.

«Este cuadro hace *pendant*
Con el otro en el salón»,
Dice Ramón á Román,
Y este contesta á Ramón:
Haciendo juego estarán.

«El tenor don Mirabel,
Que es de origen español
Hizo un *rol* en *Israel*»;
Cualquier marino hace un *rol*;
Un cantante *hace un papel*.

«Obstruccionar»... Jesucristo!
Obstaculizar... *Farrear*...
Fulano *cayó de misto*.
Dónde demonios se ha visto
Tanto y tanto desbarrar?

«Sesionó la Comisión
Permanente»... Qué embustero!
Lo que sí, tuvo sesión:
Y *mocionó* don Severo...
Don Severo *hizo mocion*.

«La actual ley electoral
Es una ley *provisoria*.
Entonces la ley actual
Será ley *provisional*...
Y aquí paz y después gloria.

«Llegó ayer al saladero
Mucho ganado *yegüero*,
Todo en el mejor estado».

Yegüero es el caballero
Que conduce ese ganado (1)

«El Presidente don Juan

No se *apercebe* del gran
Papelote que va á hacer».

Pero aunque sea un patán,

Al fin lo *echará de ver*.

«El *Comité* se citó

En el *Club del Estornino*,

Para tratar...» Eso no;

Aun cuando en el tal *casino*

La *comisión* se reunió.

«En el *rubro* de eventuales

Figurará ese dinero».

Señor ministro Morales,

El peor mal de los males...

Queda el resto en el tintero.

«La suma *presupuestada*

No va á alcanzar para nada,

Según con razón se *crée*...»

Pues menos alcanza esté,

Disculpando la andanada.

Y ahora dirán Justo y Diego,

Que hacen tan bárbaro fuego

Contra el gran idioma hispano,

Que hablan en buen castellano

Quando sólo hablan en griego?

(1) Y lo mismo pasa con yegüerizo y yeguarizo: no hay ganado yeguarizo, ni yegüerizo. El yegüerizo ó yeguarizo es la persona que cuida y guarda yeguas.

Año de 1894, maldito seas!

Aconseja un proverbio que no se diga nada del año hasta que sea pasado. Como ya puede darse por pasado,—y aun por pasado en autoridad de cosa juzgada—el año de desgracias y no de gracia de 1894, oigamos lo que de él se vocifera por ahí.

ESTANCIEROS

Empezaste con una sequía terrible, que trajo una epizootia más terrible aún, la cual nos dejó sin haciendas y sin hacienda. A medida que íbamos sacando el cuero á los difuntos, nos íbamos quedando más en cueros. Ahora que esperábamos reponernos de las grandes pérdidas sufridas, nos llega la noticia fatal de que en Europa han bajado los precios de los frutos del país. Vaya unos frutos sin fruto para nosotros! Especialmente la lana.... Si eso no es ir por lana y volver trasquilado, que venga Dios y lo vea. Año de 1894, comenzaste mal y acabas peor.... Maldito seas!

COMERCIANTES

Nos aumentaron los aforos en algunos artículos; pero las ventas de esos artículos disminuyeron. En punto á artículos, el más seguro que tenemos hoy es el artículo de la muerte. Restringidos los consumos, la salida de nuestras mercancías fué cada vez menor, y cada vez mayor la entrada de nuestras penas. En este sentido sí que somos comerciantes al por mayor, que por mayor son las pesadumbres y los impuestos que nos agobian. Todavía estamos con las puertas abiertas por el qué dirán; pero si el año de 1895 se parece al anterior, vamos á quedar por puertas, y tendremos que ir de puerta en puerta y con alpagatas, que era como don Julio quería contemplarnos. Se realizará su gusto y su profecía, desmintiéndose aquello de que nadie es profeta en su patria. Entre tanto, año de 1894, maldito seas!

BANQUEROS

Sin embargo de tener llenas de oro nuestras cajas, miramos vacías las bolsas donde antaño poníamos nuestras utilidades; y aunque no pagamos ningún interés por los depósitos en cuenta corriente, tampoco prestamos un centésimo á ninguno, por más alto que sea el interés que nos ofrezca. Consejos es lo único que damos, sin que nadie nos los pida. Y si alguien nos responde: Yo te pido dinero y no consejos, nosotros en seguida replicamos: Bien te quiero, bien te quiero; mas no te doy mi dinero. Así es que los lucros que hemos obtenido, apenas nos han alcanzado para cubrir las erogaciones del negocio. Qué negocio de tío Bartolo! La desconfianza de costumbre.... Año de 1894, maldito seas!

EMPLEADOS PÚBLICOS

Al principio del año se nos debían solamente dos meses y al fin del año, cinco. Lindo fin de año para nosotros! Desde que el señor Vidiella hizo de su capa independiente un sayo colectivo y anda de gorra y capa en el ministerio, nosotros vamos de capa caída y nos alimentamos de gorra. Si esto no es vivir de milagro!... Porque hacemos milagros para vivir, lo que no vé S. E. ó lo vé mal, pues como acostumbra tener cerrado un ojo, á lo gallo criollo que es, vé mal las cosas ó no las vé por mirarlás solo con un ojo; y como ese ojo todo se lo llena el ministerio, que solo tiene ojos, incluso el cerrado, para la cartera que le cayó entre poda y poda, puede decirse que está completamente á ciegas para lo demás y especialmente para los pagos, ó que únicamente vé lo que le tiene cuenta.

Y si más ven cuatro ojos que dos y más dos que uno, el ministro que está á ciegas, hasta de lo que trae entre manos, que no es por cierto su renuncia, en que jamás soñó, cómo diantres ha de ver nuestra situación mísera, máxime cuando con los dos ojos abiertos, si por casualidad los llega á abrir, no verá más allá de sus narices? A las veces abre el ojo cerrado, quizás menos cerrado que su mollera; pero entonces nos mira de mal ojo, no nos dice buenos ojos tienes y hasta creemos que nos hace mal de ojo. También él no sabe donde tiene los ojos. Lo que nos consta, es que no los quita de la cartera para que no se la quiten. En fin, todo ello es á causa del mal año y peor instante en que á don Juan se le antojó sacarlo de su cortijo para llevarlo á su corte. Así, pues, año de 1894, maldito seas!

VIUDAS, PENSIONISTAS, PASIVOS, JUBILADOS, &

(No nos atrevemos á estampar en letra de molde lo que contra el ministro gritan estos últimos monos del presupuesto, sobre todo los pasivos. Como soldados que son, se expresan con lenguaje demasiado libre, á pretexto de que entre viñadores y soldados, cumplimientos excusados. Palabras textuales de los pasivos, que no lo parecen por su modo de hablar sumamente activo y subidamente verde. El mismo Zola, que luce tan poca vergüenza en algunas de sus descripciones, se sonrojaría si oyese á los militares. Figúrese el lector en qué términos se expresarán. Únicamente pondremos el final de su invectiva. Maldito sea el ministro de Hacienda... Año de 1894, maldito seas!

JORNALEROS

Administración y trabajo nos prometió el Presidente de la República cuando subió al poder, llevado por el viento de la casualidad. (Jornaleros metafóricos!) Y más que trabajo nos ha dado, pues nos ha cercado á trabajos. En lo tocante á la administración, solo falta que la emplee en nosotros como si fuese el último de los santos sacramentos de la iglesia: esto es, que esa administración sea la de la extremaunción que se aplica á los que se hallan en peligro de muerte, como estamos ahora, puesto que agonizamos. Y nosotros que creíamos ganar siquiera lo suficiente para comprar un pasaje de proa é irnos de aquí con nuestra música de lamentos! Ay! sueño imposible! Lo que ahora nos aguarda es el último sueño, y el pasaje que tomemos será para el otro barrio, al cual llegaremos renegando de la República Oriental... Año de 1894, maldito seas!

EMPRESARIOS TEATRALES

Silbas no hemos tenido; pero espectadores tampoco. Verdad que la gente no está para comedias, ni para escuchar cantos. Ella sí que echa cantos contra la situación, en vez de oírlos, y más que para comedias está para tragedias, como que cada cual es una tragedia andante, una tragedia viva y lacrimosa. Digan después que en toda ocasión los empresarios teatrales sacan el vientre de mal año. Mal año para nosotros el de 1894. Lo que hemos sacado al fin, han sido pérdidas de consideración. Año de 1894, maldito seas!

MÉDICOS

No hay mejor higiene que la pobreza. La pobreza no permite excesos en el comer, en el beber y en otras materias, que son los que originan las enfermedades. Por consiguiente, ha habido plétora de salud en los habitantes de la República, y aun los judíos debían llamar año de salud al que se vá, como lo denominan los cristianos.... Uno que otro caso de inanición y paremos de contar.... Visitas y recetas perdidas.... Y uno que otro certificado de defunción para dos ó tres, que se suicidaron por falta de recursos y no tuvieron paciencia de resignarse á morir por carencia de alimentos.

Los únicos dolientes hemos sido nosotros, y con nosotros los boticarios y los curas, que componemos una trinidad que empieza en una medicina y acaba en un responso.... Felizmente, el cólera nos amenaza. Ojalá que se deje de amagos y se aparezca cuanto antes. Si no viene, nos desahuciamos. El *sindineritis* acabará con nosotros. Año de 1894, maldito seas!

CONTRIBUYENTES

Impuesto sobre impuesto, gabela sobre gabela, extorsión sobre extorsión. Los pastores del rebaño, no contentos con esquilarse sus ovejas, han principiado á meter en carne viva las tijeras-filasas. En vez de aliviar de su carga al burro, para que respire un instante y pueda seguir la marcha sin mayor fatiga, todavía los arrieros le echan más peso en los lomos doloridos. Bárbaros! Van á matar la gallina de los huevos de oro. Año de 1895, tú serás acaso el de nuestro fin. Y tú, 1894, maldito seas por los siglos de los siglos!

CORO GENERAL

De abogados, de procuradores, escribanos, modistas, sastres, sombrereros, de todo el mundo, menos los proveedores, los militares ascendidos, los compradores de sueldos, los contratistas de fusiles Mausser y otros chanchullos,

los prestamistas y los usureros. Pero las alabanzas que estos pocos afortunados tributan al 94, mueren ahogadas por las rechiflas, denuestos é imprecaciones de los demás, á los cuales se unen las madres de familia, temerosas de que un año que comenzó con una peste de difteria, no concluya con la visita del viajero del Ganges, que sería como el digno coronamiento de 1894, primero de la Presidencia de don Juan Idiarte Borda.

Brincadeiras castilhistas

Botando fogo pelas canelas,
 Más irritado que un escorpião,
 Antonio Prestes Cascaciruelas
 Lobo Cordeiro Gama Leão:
 Bravo ayudante de Juan Sampayo
 Telles Panteira Tigre Voraz,
 Que es en la guerra matante rayo
 Y rimbombante trueno en la paz:
 En un diarucho que allá en Santa Ana
 Costea el noble gobernador,
 Su pluma esgrime, digo, macana,
 Porque no es pluma la del autor:
 Y cada frase suelta el valente
 Sobre á pudrida Banda Oriental,
 E os uruguayos e o Presidente,
 Que infunden miedo descomunal.
 Frases? Mentira, que aquel hombrazo
 No escribe frases «contra de nos»;
 Dá garrotazo tras garrotazo,
 Que si nos pega, nos parte en dos:
 «São umos probes, umos carronhas,
 Umos patifes, umos villões,
 Umos cobardes e sem vergonhas,
 Issos demonios de casteçãos.
 «Elos nos prenden, por uma asneira,
 Qualquer guerreiro, cuando el honor
 Quer dispensarles de ir á Riveira,
 Sem más compañía que seu valor.
 «Que si lá fose con su alabarda,
 Machete, sabre, faca, e também
 Con seus trabucos e su espingarda,
 Quém se atrevira con ele, quém?
 «Mas o guerreiro vai desarmado,
 E por ser uno contra cen mil,
 Prenden e quitan a ese soldado
 Desde os trabucos até o fusil. (1)
 «Morran os filhos de... dita terra,
 Seu Presidente morra además;
 Guerra e vingança, vingança e guerra,
 Seja de fronte, seja de atrás!

(1) Cómo, si no lleva armas?

«Es necesario que os brazileiros,
 A esos patifes, pronto les dem,
 O que merecen por balaqueiros,
 Que mais valentes que nos, ninguém!»

Botando fogo pe las canelas,
 Mais venenoso que un escorpião,
 Así habla Prestes Cascaciruelas,
 Lobo Cordeiro Gama Leão.

Guerra y venganza, constantemente
 Pregona á gritos en su papel...
 —Pero si el bravo se halla demente!
 —Entonce, amigo, duchas con él!

Monólogo de Juan Lanás

Juan Lanás, repantigado en un gran sillón forrado de terciopelo de Utrech, lee el siguiente artículo de «La Tarde».

«LAS FORTUNAS GALOPANTES—Hombres hay que, sin serlo, aparecen modestos y hasta llegan á obtener fama de tales».

—De quién se tratará? Ya lo veremos.

(Lee) «Sin embargo, puede pasar mucho tiempo sin que despunte la oculta tendencia. No hacen negocios brillantes mientras no les es dable; pero el día que escalan las altas posiciones, el afán del lucro como el de los negocios queda latente».

—Caramba! De quién se tratará? Continuemos.

(Lee) «Eso podría decirse de cierto personaje, encumbrado á alta posición por casualidad...»

—Hola! (*incorporándose en el sillón.*) Hola! Me dá mala espina este artículo de *La Tarde*. Si-gamos.

(Lee) «Eso podría decirse de cierto personaje encumbrado á alta posición por casualidad, que habiendo llegado á ella rodeado de apariencias modestas y aparentemente pobre...»

—Parece que se me ha atravesado un nudo en la garganta. Qué demonios me ocurre? En fin, continuemos.

(Lee) «...y aparentemente pobre, no ha podido sustraerse á las más grandes ostentaciones de vida lujosa, ribeteada de *rastaquerismo*.»

—Qué será *rastacuerismo*? No entiendo. Se lo preguntaré á Angel Malo. Lo que sí, no me parece que esto sea un elogio para el sujeto de la fortuna galopante... Eso de *rastacuerismo*, suena así... como á cursi, á guisote, á tipo, á piojo resucitado, según la locucion de la plebe.

(Lee) «Coches lujosos, troncos de raza, mueblaje espléndido, traído todo del extranjero,

constituyen su comienzo, que ha podido escandalizar bien al buen pueblo, acostumbrado á la vida modesta y á los usos del tranvía».

—Yo tengo coches lujosos, yo tengo troncos de raza, yo tengo mueblaje espléndido, traído de Europa y pasado por la Aduana sin... Habrá alusión á mi persona? (*Ráiscase una de las verrugas*). Fuera un atrevimiento imperdonable.

(*Lée*) «Ahora se tiene el dato de que ese mismo personaje, ha hecho oferta de la suma de noventa mil pesos por una casa...»

—No hay más... Insolente!... (*Se pone de pie*). Mas cómo lo habrá sabido?... (*Tira el diario*). Al fin, qué se le importa al escritorzuelo que yo compre ó no compre esa casa? No gastaré mi dinero, mi dinero legítimamente adquirido, ó acaso supondrá?... Indecente!... Acabaré la lectura... Adelante con el artículo.

(*Lée*) «...por una casa de la calle 18 de Julio y Cuareim, cuya construcción comenzó por cuenta de un actual senador de la República...»

—Claro está, el doctor Aguirre.

(*Lée*) «...y fué terminada luego por un nuevo propietario. Noventa mil pesos por una casa, piden, como es natural, una bolsa bien repleta; y aunque bien puede tener las arcas llenas quien ocupa tan alta posición...»

—Bueno, y qué? No las tengo llenas todavía; pero noventa mil pesos, y más de noventa mil, ya los tengo, sí, señor, ya los tengo ahorrados, peso por peso, á pesar de todo lo que tiro día á día... Qué más traerá este papelucho?... Desvergonzado!

(*Lée*) «...y aunque bien puede tener las arcas llenas quien ocupa tan alta posición, debemos tener en cuenta, en este caso, que tal fortuna solo puede conseguirse, ó en grandes negocios que no son por cierto conocidos...»

—No lo serán por él, pero por mí son bien conocidos. Así es que he levantado mi fortuna: en grandes negocios... Baring y compañía cómo la adquirió? También en grandes negocios; y con mis grandes negocios y mis grandes economías, he ahí como es que me he formado una fortuna honrada.

(*Lée*) «...que tal fortuna solo puede conseguirse, ó en grandes negocios, que no son por cierto conocidos, ó por herencia, que tampoco sabemos nosotros, ni sabe nadie ciertamente, que haya tocado en suerte al personaje de que se trata».

—Por herencia no... Solo en grandes negocios y con grandes economías... Mi herencia fué mi-

serable: un pito de yeso, una bolsa para guardar tabaco, una boina, un par de alpargatas nuevas y un viejo tamboril. Nada más... Y gracias que concluye el artículo sin meterse en otras honduras.

(*Lée*) «Sería este, pues, uno de los tantos ejemplares de fortuna galopante que presencia nuestro rico y bello país».

—Envidioso! Como tú no has podido reunir esa fortuna... Y qué significará galopante?... Ah, ya comprendo... Lograda al galope... Pero ya la aumentaré, y no al galope, sino con carreras... Con carreras... á todo disparar del caballo... Eso sí, con honestidad, con mucha honestidad.

Pues sería bonito que yo (*golpeándose el pecho*), yo, un personaje como yo, no pudiera invertir noventa mil pesos miserables en una casa de la calle del 18 de Julio, que me gusta y que gusta á mi familia. Cuánto costó la suya á mi amigo el capitán general?... Y cómo nos atraen las afinidades, cual dice Ángel Malo... Frente á la casa de Santos, la mía... Si la compro, que acaso la denuncia de *La Tarde* dificulte el negocio, porque tal vez su propietario quiera subirme el precio, si la compro, haré colocar sobre la puerta de entrada, sobre esa magnífica puerta, una gran lápida de mármol con este letrero original, que á mi me agrada todo lo que sea original.

«Aquí vive Juan Lanas, el modesto é íntegro ciudadano, ex-jugador de pelota... Esta puerta no dará paso á ningún granjero...» (*Reflexionando*.) No; ese letrero no me conviene. Llamaria demasiado la atención sobre el dueño del edificio... Además, puede que á la familia no le petara... La familia... He ahí mi ideal. Todo por la familia y para la familia: desde los coches lujosos hasta el domicilio ricamente adornado. Pobres!... Tanto tiempo caídos, oscuros, desconocidos, sin altas relaciones...

Ahora es menester que aparezcan, que se presenten, que brillen en todas partes: en los *clubs*, en las *Kermés*, en Maroñas, en los teatros, en las comisiones de beneficencia... He ahí como toda la sociedad los busca, como los festeja, como los convida, como los agasaja, como los adula... También somos muy dignos de tantos homenajes: nuestra distinguida posición, nuestros ilustres antecedentes, nuestra delicada educación, nuestras prendas intelectuales, morales y corporales; nuestras... pues... nuestras... La sociedad es como los ratones: se viene al olor del queso.

Mas por qué no he de plantar el rótulo? Por

qué? Lo consultaré con la patrona, que suele aconsejarme en casos más difíciles... Sobre todo, lo que más me place es la frasecita: «Esta puerta no dará paso á ningún granjero...» Como de mi chirumen... Aun cuando si la colocara, *La Tarde* podría preguntár irónicamente, señalando al dueño con más claridad que ahora:

—Pero si esa puerta no da paso á ningún granjero, por dónde diantres entra el propietario de la casa?

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Respuesta de Perno—El sillón con muelles—Se le desocose el pantalón—El Presidente se ríe—Perno se enoja—Retrato de S. E.—Lo que conversaron—Los palomos—Consejos sobre el particular—Por qué hubo despachos anulados.

CXXIV

—Perdone, señor Gobierno,
Dije con la voz turbada.

—No es nada, teniente Perno.
—Cómo, Eselencia, no es nada
Si cuasi me descuadernó?

Se sonrió el Presidente
Lo mesmo que don Chirona,
Quien luego dijo:—Esta gente
De campaña es redomona,
Mejorando lo presente.

CXXV

—Ahi tiene, Perno, un sillón.
—Con permiso, Su Eselencia.
Me abanqué de sopetón,
Y viese la consecuencia...
¡Si parece maldición!

Lo mesmo que una pelota
En el sillón pegué un salto,
Le juro que no es chacota,
Y por un momento en alto
Vide andar las de gaviota.

CXXVI

Y á más, amigo, qué trote
Me chupé cuando sentí
Que pegaba aquel rebote;
Pero después comprendí
Que jué al ñudo mi cerote.

El sillón endemoniao
De seguro que tendría
Muchos resortes, cuñado,
Como la cama en que un día
Sestió usté por Maldonao.

CXXVII

Y justamente por más
Desdicia y condenación,
Cual obra de Satanás,
Vide estaba mi calzón
Descosido por atrás.

El Presidente oservó
La rotura disgraciada,
Y ya al momento soltó
La rienda á una carcajada,
Que más cortedá me dió.

CXXVIII

La carcajada insolente
Llevó al tope mis enconos;
Y ya pasao de caliente,
Cuasi le meto los monos
Al mesmito Presidente.

Mas cuando empezó á charlar
Mi rabiaza de un tirón
Al diablo se jué á parar,
Porque su conversación
Era grata y familiar.

CXXIX

Mi cortedá vergonzosa
Tamién quedó sin manca,
Y estuvimos cuasi cosa
De una horita prosa á prosa,
Como chanchos en batea.

El Presidente, cuñado,
Con tono muy reposao
Diba hablando, y de pasada
Me soltaba una gauchada
Pa verme más alentao.

CXXX

Su Eselencia es un paisano
De modo suave y sencillo,
De color moreno y sano;
Tiene el bigote rosillo
Y el cabello rabicano.

El gestito algo severo,
Bien rigular la estatura;
Por lo demás, compañero,
En la cara y la figura
Parece un vasco lechero.

CXXXI

Vilo en traje de color,
Que no será de París
Por su género inferior;
Un trajecito cantor
Entre plomo y entre gris.

Si á don Idiarte, cuñado,
Lo hallo en la calle, qué chasco
Me había de haber pegao,

Porque lo hubiera tomaso
De siguro por un vasco!

CXXXII

Dijo Chirona:—El tiniente
Quiso tener el honor
De ofertar al Presidente....

—Mis servicios, ciertamente,
De muy escaso valor.

—Gracias, tiniente, y qué tal
Lo ha pasao?—Rigularcito.

—Le agrada la capital?

—Es un pueblo muy bonito,
Y aquí no se vive mal.

CXXXIII

—Los campos de su seición?...
—Son campos muy prencipales,

Gramilla—Qué bendición!
—Y están como este sillón

De altitos los pastizales.
—Mucho ganao ovejuno?

—Si, señor, y mucho chanco,
Y mucho ganao vacuno.

Qué novillos! Hay alguno
Cuasi del grandor de un rancho.

CXXXIV

—Y el comisario?—Señor,
Es un mozo de hacha y tiza,

Albitrario y jugador,
Que por la cosa menor

Pega al diablo una paliza.

Coimero como el que más,
Pechador como ninguno,

Y más malo que Caifás...

—De manera que es un tuno
Por delante y por detrás?

CXXXV

Le irá la distitución.

—Hará un servicio, Eselencia,
Importante á la seición.

—Quiero que en mi Presidencia
Reine la Constitución.

Derechos individuales,

Garantías, libertá,

Leyes amplias, liberales,

Y un gobierno de verdá

Pa tuitos los orientales.

CXXXVI

Y siguió la rilación,
Charla que charla á destajo,
Diciendo por conclusión:

—Asín, la alministración
Es mi divisa, y trabajo.

Tal es en resúmen, Perno,
Mi programa—Eso se llama
Un programa muy fraterno,
Dijo Chirona—Programa
Que cumplirá mi Gobierno.

CXXXVII

Y hay allí mucho palomo?
—En el monte y en el pago;
Pero ninguno hincha el lomo,
Pero ninguno hincha el lomo,
Porque al menorcito amago
Hemos de meniarles plomo.

—Tratándose de esa gente
Güen ojo y mejor oido.

—Pucha! señor Presidente,
La conozco mesmamente
Que si la hubiese parido.

CXXXVIII

—El comendante asigura
Que usté es un lial partidario.

—De aquellos de raza pura,
Que limpian al alversario
Como si juese basura.

—Voy á ponerlo en la ativa
Pa que más á gusto viva.

—Le estoy muy agradecido,
Y he de quedar panza arriba
Por servir á mi partido.

CXXXIX

—Es un sagrado deber....

—Lo he cumplir con afán,
Su Eselencia, y con placer.

—Muy pronto le he de estender
Despachos de capitán.

—Suya es dende hoy mi esistencia.

—Me lo pidió el comendante.

—Mormuran, con su liciencia,

Que á muchos en este istante

Da de baja Su Eselencia.

CXXXX

—Son algunos blancos potros
Esos que aura doy de baja,

Pa reemplazarlos con otros

Puramente de nosotros,

Muchachos de rompe y raja.

—Pues, con permiso, Eselencia,

He hablaó con unos paisanos

Sin ninguna conocencia,

Que áhi aguardan una audencia

Y están entre los paganos.

FIGARIFO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Satisfaciendo el pedido de muchos suscritores que guardan la colección de este periódico y desean encuadernarlo por semestres, distribuímos con el presente número la portada y el índice de los artículos correspondientes al tomo I de EL POBRECITO HABLADOR.

Hemos recibido un folleto escrito por el señor Enrique Kubly y publicado por la imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, con el gusto y esmero que han acreditado esta casa editora.

El folleto contiene 43 páginas y se intitula *Los hombres de goma*. Según su autor, *Los hombres de goma* forman, al mismo tiempo que una galería de los personajes que componen el mundo oficial de la República, un estudio de costumbres políticas uruguayas.

Ese es el cuadro primero de los que se propone dar á luz el señor Kubly, y todo él vá dedicado al doctor don Julio Herrera y Obes, que no sabemos si se encontrará ó no parecido en el retrato que le hace el autor de *Los hombres de goma*.

He aquí los capítulos del folleto, literariamente bien escrito:

I. El candidato y el Presidente—II. El hombre de Estado—III. Fisonomía moral é intelectual de Julio Herrera—IV. Planes de dominación—V. Las visiones de Julio Herrera.

El cuadro segundo que promete el señor Kubly, se denominará *Un gabinete particular*; y esperamos que será tanto ó más interesante que el primero.

—El diario de la aristocracia de Montevideo...

—Qué aristocracia tenemos acá?

—Lo ignoro; pero ha de haberla, supuesto que *El Heraldo* lo asegura.

—Ah! *El Heraldo*.

—Sí, que siempre nos está hablando de los ilustres linajes de la vieja ciudad de San Felipe.

—Oh!

—Y unas veces nos cita el abolengo de don Fulano de Tal, cuyos antecesores fueron caballeros de S. M. C.

—Hombre!

—Ofras, de la casa solariega de don Juan de los Palotes y Chifladura, muy frecuentada por la *high life* uruguaya.

—Qué es casa solariega?

—La casa más antigua y noble de una familia muy noble y muy antigua.

—En todo caso la solariega se hallará en España y no aquí.

—Luego nos elogia la sangre azul, por los cuatro remos ó costados, de la prosapia Cual...

—Cuyos abuelos serian probablemente....

—En seguida se complace en referirnos que ha llegado de Europa el duque de...

—Sin más ducados que el título del caballero... muchas veces de industria.

—O en contarnos que el marqués de X se ha embarcado para Buenos Aires, donde va de paseo por algunos días.

—Un marqués con fábrica de cigarrillos en Montevideo?

—Eso no lo consigna *El Heraldo*.

—Pero lo declaro yo, que conozco al marqués X y le he comprado sus cigarrillos, bastante malos por cierto.

—Tal vez reveses de fortuna le han traído á la desgraciada condición.... Todo un marqués, caramba!

—Acaso, pues sus bienes patrimoniales, imaginarios de la cruz á la fecha, fueron numerosísimos.

—Bueno. Pues el diario de la aristocracia sale ahora con una nueva tontería.

—Cuál?

—La de dar un segundo apellido á S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores.

—Hola!

—Un apellido nunca usado por S. E. que yo sepa á lo menos.

—Y cómo le llama?

—Ya no le llama don Jaime Estrázulas á secas, como quien dice, sino don Jaime Estrázulas y Lamas.

—Y con qué objeto el Lamas?

—Porque cuantos más apellidos gasta una persona, tanto más demuestra la abundancia de antepasados... Y las ínfulas del diario de la aristocracia...

—Entonces nadie con más antepasados que los brasileros ó los portugueses, que hasta el más pobre y más plebeyo, carga sus doscientos apellidos.

—Conque ya sabes que S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores...

—Se llama, según *El Heraldo*, don Jaime Estrázulas y Lamas. No lo olvidaré.

—Ni tampoco olvides que el número de los fatuos es infinito.

Dice *El Anunciador* de San Eugenio:

«Días pasados traían del Brasil un rebaño de ovejas, las que al parecer eran robadas. Dos empleados participaron en la aprehensión de dichas ovejas, cuyo conductor, después de muchas súplicas, sólo pudo conseguir le fueran devueltas 496, de las mil que había kapiangado. Dirán ustedes, y las otras? Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder».

Vaya, si los mil rumiantes
Del Brasil fueron robados,
Bien hicieron los tunantes,
Es, decir los empleados,
En *uñatear* los restantes:
Por la sabida razón
Que dice el refrán aquel:
El que roba á otro ladrón
Ha cien días de perdón...
En el cielo y fuera de él.

—Un caso curioso ocurrido en la Kermese del Ateneo, según cuenta *La Razón*.

—Léeme el caso.

—Oye: «Las señoritas que regenteaban el pozo de Jacob, hicieron también mucho dinero».

—Que me place de veras.

—«Un detalle: pasaba un ministro de Estado, y una de las chiquillinas le pidió que comprara boletos para el pozo».

—Y por supuesto que S. E....

—«El ministro creyó que eran cédulas, y compró por valor de una libra, es decir, cuarenta y siete».

—Galante el señor ministro.

—«Figúrense Vds. su sorpresa, cuando supo que tenía que meter el brazo en aserrín, para sacar la recompensa de su generosidad».

—Y lo metió?

—«No hubo tu tía; las chiquillas obligaron á S. E. á meter cuarenta y siete veces consecutivas el brazo en el pozo».

—Pues mira, mejor es que haya metido el brazo en el pozo cuarenta y siete veces consecutivas y no que meta...

—Sigue, hombre.

—Y no que meta la mano una sola vez en las arcas del Estado.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar de las *Narraciones Rioplatenses* (Colección de cuentos criollos). Su autor es don José A. Fontela. La obra ha sido impresa en lo de Dornaleche y Reyes, contiene el retrato del autor y multi-

tud de dibujos de Fortuny, grabados por Ortega y Rossi.

He aquí el índice del libro: Introducción—El gaucho bueno—Contra miseria de pulpero, agachada de carretero—Más vale maña que fuerza—La piedra—De cómo bajo una mala capa se esconde un buen bebedor—Hacer la pata ancha—Aventuras de Santa Bárbara—Como murió un valiente—Crítica del drama criollo *¡Cobarde!*

Los cuentos del señor Fontela están muy bien escritos y son muy interesantes. Pintan exactamente las costumbres de la gente del campo. Se conoce que el autor ha vivido entre los personajes que describe y ha sabido observar acertadamente esos *documentos humanos*, como se dice ahora. Recomendamos la adquisición de tan buen libro, cuya remision agradecemos.

Hace poco tiempo que un tal Santos, soldado del 1.º de Caballería, fué condenado á la pena de cuatro años de prisión, que estaba cumpliendo en el 4.º batallón de Cazadores. Esto no tiene nada de extraño; pero sí lo siguiente, como se verá:

«Días pasados, habiendo solicitado el tribunal militar la presencia de varios presos que debían prestar declaraciones en diversas causas, vió con sorpresa que el condenado Santos formaba parte de la custodia de los referidos presos».

«Es decir, se habían burlado las disposiciones y órdenes de la justicia militar de una manera inaudita y escandalosa. El tribunal, con este motivo, se ha dirigido al fiscal para que á la brevedad posible haga las diligencias del caso á fin de averiguar quien es el culpable de semejante hecho».

—Y qué resultará de esas diligencias?

—Resultará que nadie es culpable, y si resultara que lo era el jefe del batallón, resultaría lo mismo...

—Cómo lo mismo?

—Pues, que tampoco sería culpable, porque aunque cuando se probara que lo era, no lo castigarían, que aquí nunca se castiga á los amigos del Presidente.

—Ese jefe no es que el salió ascendido no hace mucho á consecuencia de aquel misterio misterioso?...

—Sí.

—Entonces, supuesto que no lo castigarían aunque resultara culpable del delito de conceder

la libertad á un preso, que ~~se~~ con el empleo de coronel. Bien que se lo ha ganado.

—Cuenta *El Departamento* del Durazno, que el juez de paz de la 5.^a sección anda armado de un Winchester.

—Será muy cazador de avestruces ó de venados.

—Qué de venados ni avestruces? Según el diario, solo carga el Winchester con la santa intención...

—De defenderse de alguien que lo amenaza?

—Tampoco, sino con la santa intención, digo perversa, de matar á un comandante don Ciraco Sosa...

—Pues vaya un juez de paz que nada tiene de pacífico!

Ese juez, amigo Orgaz,
Ese juez tan *cachafaz*,
Ese juez hijo de perra;
No se llame juez de paz;
Que se llame juez de guerra.

El Imparcial del Carmelo ha transcrito nuestro artículo titulado *Literatura uruguaya*, y *La Prensa* del Salto el *Malo es que á un zonzo se le aparezca un difunto*.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

La primera es un pronombre
Y también tiempo de verbo;
Otro es segunda y tercera,
La cual se usa como adverbio;
Prima y dos se halla en el dado
Y á más es río europeo;
Mujer la tercia y segunda,
E ítem regalos ú obsequios
Que hace el amante á la novia
Poco antes del casamiento,
Si el vocablo pluralizas,
Cosa fácil por supuesto.
Tercera dos y tercera
Son el hombre ó el chicuelo,
Que han entrado de sirvientes
En una orden ó convento,
Y aun cuando el hábito vistan
No llegan á ser profesos.
El total es una junta
De personas de alto vuelo,
Y también el edificio
Do van esos caballeros.

Primera y dos es palabra
De gran uso en el hogar,
Que á la dos cuatro tercera
Nadie le puede aplicar.
Primera y cuatro es un yunque,

Un mazo grande, un varón,
Un banco, un pilar, un necio,
Y hasta un burro garañón.
Tres primera es una serie
De personas con igual
Origen, y una figura
Muy ridícula el total.

Dos y primera es lo mismo
Que prima dos y primera;
La dos es tiempo de verbo,
Célebre río la tercia;
En la cuatro con segunda
De cierto que hay mucha arena;
En su cortijo á su tiempo
Tres con dos hace Vidiella,
Y es la tercera con prima
Una manzana pequeña.
Dice un refran conocido
Que todo aquel que en la tierra
Prima cuatro con segunda
Mal acaba su carrera.
Si es verdad ó si es mentira,
No lo sé, pero de buena
Tinta ó fuente, como dicen,
Sé que el todo es una tela.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Triángulo

```

                h
              c a
            j o b
          j a r a
        c o r a n
      h a b a n a
  
```

Losanje

```

                c
              p a n
            p a r a l
          c a r a c a s
        n a c a r
          l a r
            s
  
```

Palabras en cruz

```

  h o l a n d a
    l
g u a t e m a l a
  m
    a
  f r a n c i a
    i
    a
  
```

Logogrifo numérico

BRASIL

Enviaron soluciones:

Del *triángulo* y *losanje*: Marina, Aquel, Peixoto y Evaristo.

Del *triángulo* y *palabras en cruz*: Eva, Uno más y Yo.

Del *triángulo* y *logogrifo*: Raquel, Un ex-diputado, Mamerto, Solimán el chico y Oremus.

De *todos los juegos*: Cuatro ojos, Manuelito y Quien sabe.